

AÑO 1
FICHA 16
FICHA 17

EDAD
16-19

La fe
celebrada

LA PUERTA DE LA FE

1 Tipo de intervención

- Acompañamiento
- Reunión/Actividad Semanal**
- Convivencia
- Ejercicios Espirituales
- Encuentro Inspectorial
- Pascua
- Campamento
- Celebración
- Otras experiencias

2 Objetivos Específicos

SER

Vincular la experiencia espiritual con la vida concreta, yendo de la oración y la liturgia a la vida y al contrario.

CONVIVIR

Rezar, personalmente y en grupo, desde y para la vida (dando gracias, alabando, pidiendo perdón, ofreciendo...) compartiendo oración, sentimientos y vivencias.

CONOCER

Reconocer y aceptar a Jesús como Hijo de Dios y modelo de persona creyente, que nos muestra el verdadero rostro de Dios y de persona humana.

HACER

Conocer la vida de la Iglesia y la diócesis y participar en ella.

3 Contenidos

SER

CONOCER

Dios nos habla en su Palabra

CONVIVIR

HACER

Participación en la vida sacramental.

Comunicación en el grupo de vivencias personales sobre la celebración y liturgia.

4 Temporización (número de sesiones por cada paso)

EXPERIENCIA	ILUMINACIÓN	CELEBRACIÓN Y COMPROMISO	SÍNTESIS, EVALUACIÓN Y REVISIÓN
1 sesión		1 sesión	

5 Desarrollo y Orientaciones Pedagógicas

A Tomar la palabra (experiencia)

Proponemos iniciar el bloque con un primer encuentro en el que cada miembro del grupo traerá fotos de distintos momentos de su bautismo. Entre todos intentarán reconstruir, con las mismas, los distintos momentos de la celebración de este sacramento en su orden (acogida, liturgia de la Palabra, oración de exorcismo, bendición del agua, renuncias y profesión de fe, bautismo, crismación, vestidura blanca, entrega del cirio, Efectá, bendición y despedida). En este momento el animador no corrige las posibles equivocaciones del orden de las fotos, que se hará de forma colectiva más tarde.

Después de ver las fotos, se abre el siguiente diálogo:

- ¿Cuándo recibiste el Bautismo? ¿Lo recuerdas? (el animador deberá tener en cuenta si alguno de los chicos del grupo no está bautizado para continuar el diálogo de otra forma, indicando el deseo de recibir este sacramento)
- ¿Quiénes son tus padrinos?
- ¿Sabéis por qué vuestros padres decidieron bautizaros en ese momento? ¿Lo decidiste tú? Si no saben responder sobre la intención de los padres, durante la semana les preguntarán para traer la respuesta el siguiente día de reunión.
- ¿Qué significa para ti ser creyente o tener fe? ¿Te consideras tú una persona creyente?

B Acoger la Palabra (iluminación)

A cada pareja, o en pequeños grupos, según el número de participantes, se entrega un texto explicativo de las partes del Bautismo (Documento 1); y pasados unos minutos de lectura, se expone al resto del grupo en el orden que se dan en la celebración. Cada pareja, o grupo, tendrá una o varias partes de la celebración. Al exponer la parte que les ha tocado, comentarán qué implica para un cristiano ser bendecido, ser ungido, profesar la fe o ser rey, sacerdote y profeta. Terminada su exposición, cogerán -si las hay- las fotos que representan ese momento y las irán colocando en orden.

Se profundizará en la profesión de fe con una reflexión personal sobre los enunciados del credo. A cada participante se le dará el documento en el que se exponen estos enunciados y una reflexión sobre ellos; y se le invitará además a situarse en una gráfica de fe. (Documento 2).

C Celebrar la Palabra (celebración y compromiso)

Al comenzar la segunda sesión, recordaremos lo visto el día anterior sobre el bautismo y con una pequeña introducción podremos empezar la segunda parte del tema. Presentamos dos textos del Nuevo Testamento con un comentario y preguntas que haga reflexionar sobre el sentido del bautismo y su vivencia personal del mismo. (Documento 3).

A continuación tendremos una pequeña oración a partir del texto del Gálatas 3,26-28 con la oportunidad de compartir su reflexión personal y los motivos dialogados durante la semana con su familia.

En la oración se reunirá el grupo en la capilla ambientada con los siguientes objetos:

- Un póster o imagen que represente a la comunidad cristiana
- Un atril con la Biblia abierta por Gal 3, 26-28
- Un recipiente con agua que representa la pila bautismal, colocado sobre un soporte.
- En una mesita, un vestido blanco, un cirio y un recipiente con crisma.

Se invita a los chicos a recordar las veces que han estado en un bautizo y a recordar las personas, palabras y signos que forman parte del bautismo.

Esta oración la dividiremos en los siguientes momentos:

1º Parte- La palabra

Se invita a un miembro del grupo a que lea la lectura.

2º Parte- Los signos

Se recuerda cada uno de los signos del bautismo; para verlo mejor se les puede pedir que traigan las fotos del bautismo otra vez. Se hace hincapié en la importancia del Credo que padres y padrinos dijeron en su nombre. Se propone la audición de **“Creo en un solo Dios”** de Verbum panis.

3º Parte- La Profesión-Reflexión-Oración

Para finalizar leeremos, profundizaremos y rezamos el Credo, recordando que es la profesión de nuestra fe. Para ello cada participante volverá a coger el documento 2 y en unos instantes de silencio podrá volver a colocar las cruces que puso en la sesión anterior. Después, juntos, pero resaltando el hecho de que el credo se diga en primera persona del singular, proclamamos el Credo.

4º Parte- Momento final- Compartiendo.

Este momento final es para compartir algo de lo rezado, para poder decir a qué nos comprometemos después de todo lo reflexionado y aprendido.

D Cosechar la Palabra (síntesis, evaluación y revisión)

Para finalizar el grupo, y el bloque temático se les invita a expresar el propio compromiso con la fe cristiana desde la conciencia de ser bautizados y lo que significa este sacramento (o el deseo de recibirlo). Como recomendación se les invita a prestar una especial atención (en la Vigilia Pascual) y a trabajar el momento de la renovación de las promesas del bautismo, insistiendo en la participación bien en Pascuas juveniles o en las pascuas a nivel local.

6 Aspectos a tener en cuenta

En alguno de los contextos, es posible que alguno de los destinatarios no esté aún bautizado en este nivel del itinerario. Suponemos que la mayoría estarán preparándose para la Confirmación. En caso de que alguno no esté bautizado y se quiera bautizar, se invita al grupo a participar activamente en la celebración del sacramento.

Materiales: fotos de cada destinatario, documentos, canción “Creo en un solo Dios” de Verbum panis.

7 Formación para el animador

Puedes leer las páginas 310-316 del libro de Antonio Jiménez Ortiz titulado “La fe en tiempos de incertidumbre”.

- Youcat (nn. 194-202)
- GRÜN, A, *El Bautismo. Celebración de la vida*, Ed. San Pablo, Madrid, 2002².
- Carta apostólica *Porta fidei*: http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/motu_proprio/documents/hf_ben-xvi_motu-proprio_20111011_porta-fidei.html
- Encíclica *Lumen fidei*: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20130629_enciclica-lumen-fidei.html

ANEXOS:

DOCUMENTO 1

Cf. GRÜN, A, *El Bautismo. Celebración de la vida*, Ed. San Pablo, Madrid, 2002².

1. RITO DE ACOGIDA

Los escrutinios

El bautismo comienza con las preguntas a los padres y a los padrinos. Se pregunta personalmente a los padres por qué motivos quieren bautizar a su hijo, qué entienden por bautismo y por qué han elegido el nombre para el pequeño. Con el nombre se escoge también un patrono o un santo que podría representar un modelo de vida.

También se pregunta personalmente si reconocen su función como padrinos: ayudar a los padres en la educación en la fe de su hijo.

2. LITURGIA DE LA PALABRA

Lecturas, oración de los fieles, oración de exorcismo

Después de las preguntas a los padres la celebración prosigue con la lectura de textos tomados de la Biblia. Los padres buscan el texto bíblico que mejor exprese para ellos el misterio del bautismo. El Ritual del bautismo ofrece una rica selección de pasajes bíblicos posibles.

Después de la homilía y la oración de los fieles, se invoca a los santos. Los padres y familiares pueden preparar esta parte de la liturgia de manera muy personal.

3. LITURGIA DEL SACRAMENTO

Bendición del agua, renunciaciones y profesión de fe, bautismo, crismación, vestidura blanca, entrega del cirio, effetà, Padre nuestro, bendición y despedida

Después comienza propiamente el rito con la señal de la cruz sobre la frente del niño, que no solo realiza el sacerdote, sino también los padres y los padrinos.

Con esta señal de la cruz expresamos que el niño entra a formar parte de la Iglesia. El bautizado existe no para satisfacer las exigencias de los demás, sino para recorrer con libertad su propio camino. La cruz es también símbolo de unidad de todos los cristianos.

Los padres y padrinos imponen las manos sobre la cabeza o los hombros del niño. Para reforzar este gesto el niño es ungido con el óleo de los catecúmenos, el óleo de curación, para que la fuerza de Cristo transforme todas sus heridas.

4. BENDICIÓN DEL AGUA BAUTISMAL

Luego se bendice el agua del bautismo. En esta oración se mencionan todos los efectos vivificadores, purificadores, refrescantes y renovadores del agua tal y como narra la historia de Dios con su pueblo de Israel y en el tiempo de Jesús.

5. LA RENUNCIA AL MAL Y PROFESIÓN DE FE

Ser cristiano significa vivir como Cristo: en nombre del bautizado, los padres y padrinos renuncian a todo lo que le puede apartar de Dios y profesan su fe en Él, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

6. SUMERGIDOS EN EL AMOR. REY, SACERDOTE Y PROFETA

Tras la renuncia al mal y el credo siguen propiamente los ritos bautismales con el agua y el crisma. El celebrante derrama agua tres veces sobre la cabeza del niño diciendo: “Yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”. El niño es acogido en la comunidad cristiana.

La crismación significa el don del Espíritu Santo. El que ha sido bañado y ha renacido, ahora es consagrado, ungido para siempre a Cristo Sacerdote, Profeta y Rey, que por la fuerza del Espíritu Santo, impregnará toda su vida con el buen olor de Cristo.

7. IMAGEN DE DIOS

Luego se viste al niño con una vestidura blanca, que se reviste de Cristo mismo y con él de la belleza de Dios. La vestidura blanca es símbolo de pureza y autenticidad, expresa que el bautizado es totalmente permeable a Cristo y a su señorío. En él resplandece para nosotros el amor de Cristo sin intereses y egoísmos que lo oscurezcan. Al ponerle la vestidura blanca le deseamos que sea auténtica imagen de Dios.

8. LA LUZ DE LA RESURRECCIÓN

Encender la vela bautismal es siempre para todos un momento impactante. Se mantiene la vela encendida junto al niño como signo de ser la luz de Cristo que tiene que llevar allá donde vaya.

9. EL RITO DEL EFFETÁ

Si al ministro le parece oportuno, puede añadir este rito que expresa cómo por el Bautismo, el Espíritu Santo nos abre el entendimiento para oír y acoger la Palabra de Dios y nos hace capaces de ser sus testigos. Tomando con el dedo pulgar los oídos y la boca del niño, dice: “El Señor Jesús, que hizo oír a los sordos y hablar a los mudos, te conceda, a su tiempo, escuchar su Palabra y proclamar la fe, para alabanza y gloria de Dios Padre.” Todos contestan: “Amén”.

10. LA BENDICIÓN

Para terminar son bendecidos el padre y la madre con una imposición de manos y por último se bendice a los presentes.

ANEXOS:

DOCUMENTO 2

ESTA ES NUESTRA FE

Las verdades de nuestra religión, de nuestra fe católica se encuentran en la oración del Credo. El Credo es lo que creemos los católicos. Si alguien de otra religión nos pregunta: “¿Qué es lo que creéis los católicos?” Podemos contestarle con todo lo que rezamos en el Credo. Podemos decir que es como un resumen de nuestra fe.

El Credo está dividido en tres partes:

- La primera parte habla de Dios Padre y de la obra de la Creación.
- La segunda parte habla de Dios Hijo y de la Redención de los hombres.
- La tercera parte habla de Dios Espíritu Santo y de nuestra santificación.

Estas tres partes contienen doce artículos que abarcan las principales verdades en las que creemos los católicos. Estos doce artículos son:

Creo en:

1. Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la Tierra.
2. Jesucristo, Hijo único de Dios.
3. Jesús fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nacido de María la Virgen.
4. Jesús fue crucificado, muerto y sepultado.
5. Jesús descendió a los infiernos y al tercer día resucitó.
6. Jesús subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre.
7. Jesús vendrá a juzgar a vivos muertos.
8. El Espíritu Santo.
9. La Iglesia una, santa, católica y apostólica y la comunión de los santos.
10. El perdón de los pecados.
11. La resurrección de los muertos.
12. La vida eterna.

“Creo en Dios, Padre Todopoderoso, creador del Cielo y de la tierra”.

Tener fe es creer sin ver. Yo no te veo, Padre, pero sí veo la obra de tus manos: el cielo, la tierra, y todo lo que hay en ellos, y por ellos creo en Ti. ¡Qué hermoso es todo lo que creaste! ¡Y todo lo hiciste para mí: las montañas, los mares, los animalitos que más me gustan...! ¡Cuánto te agradezco, Padre mío del cielo, por tu bondad y por tu gran amor!

“Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo. Nació de Santa María Virgen...”.

Dios es Uno, y en Él hay Tres Personas Divinas, que trabajan juntas para que yo me salve: Dios Padre envía a su Hijo, para que nazca de la Virgen María, y el que lo trae a este mundo es Dios Espíritu Santo. Cuando nació, Jesús salió de la Virgen igual que un rayo de sol cuando pasa por un cristal. ¡Dios Padre manda a Dios Hijo a nacer de la Virgen, para regalarme a Dios Espíritu Santo!

“Padeció bajo el poder de Poncio Pilato...”

Lo culpan a Jesús de algo que no hizo. Él no hizo nunca nada malo, porque era el Cordero de Dios, pero lo mismo sufrió para que nos salvemos. La verdad es que a nosotros nos tendrían que castigar, por todas las cosas malas que hacemos muchas veces, pero Jesús se pone en lugar de nosotros, y sin haber hecho nada malo, recibe un castigo. ¡Le prometamos a Jesús y a la Virgen que nunca vamos a hacer nada malo!

“Fue crucificado, muerto y sepultado. Descendió a los infiernos...”

Jesús subió a la cruz para morir por nosotros. ¡Cuánto sufrió Jesús en la cruz! Y sigue sufriendo cada vez que hacemos un pecado. ¡Jesús, te amo, y no quiero hacerte sufrir más! Después que murió, llevaron el cuerpo de Jesús a una tumba cavada en la roca, y mientras estuvo en la tumba, bajó a los infiernos, a buscar a todos los que eran buenos, para llevarlos al cielo.

“Al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre Todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos...”

Jesús murió el Viernes Santo, y ese día, frío y oscuro, todos lloraban. El Sábado, su Mamá, la Virgen, lo esperaba en silencio al lado de la tumba. Y el Domingo... ¡Resucitó! Resucitar quiere decir que Jesús estaba muerto, pero volvió a la vida, y ya no va a morir más. ¡Y nos quiere llevar a todos al cielo, junto a Él y a la Virgen! ¡Seamos buenos para ir al cielo con Jesús y María!

“Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados...”

El Espíritu Santo, que en la Biblia aparece como una paloma, es el Amor de Dios, y fue Jesús quien nos regaló al Espíritu Santo, después de resucitar. Él lo soplo sobre la Virgen y sobre los amigos de Jesús, para que todos estén juntos en una misma Iglesia, y para que todos nos amemos como hermanos. Además, el Espíritu Santo nos perdona los pecados en la confesión.

“La resurrección de la carne y la Vida eterna. Amén”.

Jesús resucitó, salió vivo y lleno de luz de su tumba, y va a venir al final para que todos también resucitemos como Él. Pero como con este cuerpo de materia no podemos ir al cielo, porque es pesado, Jesús va a hacer que nuestro cuerpo sea un cuerpo espiritual, y así sí vamos a poder ir al cielo, para estar con Jesús, con la Virgen, con los ángeles y con los santos, para siempre. Y también con Dios Padre y con Dios Espíritu Santo. ¡Ven, Jesús, a llevarnos al cielo!

Indica con una cruz en qué situación de fe te encuentras actualmente.

	Creo pero tengo mis dudas	Dudo mucho que sea así	No lo creo	No me lo he planteado nunca
“Creo en Dios, Padre Todopoderoso, creador del Cielo y de la tierra”				
“Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo. Nació de Santa María Virgen...”				
“Padeció bajo el poder de Poncio Pilato...”				
“Fue crucificado, muerto y sepultado. Descendió a los infiernos...”				
“Al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre Todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos...”				
“Creo en Dios, Padre Todopoderoso, creador del Cielo y de la tierra”				
“Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados...”				
“La resurrección de la carne y la Vida eterna...”				

ANEXOS:

DOCUMENTO 3

Hebreos 11,1-2.8-12.17-19.39-40

La fe es fundamento de lo que se espera, y garantía de lo que no se ve.

Por ella son recordados los antiguos.

Por la fe obedeció Abrahán a la llamada y salió hacia la tierra que iba a recibir en heredad. Salió sin saber adónde iba. Por fe vivió como extranjero en la tierra prometida, habitando en tiendas, y lo mismo Isaac y Jacob, herederos de la misma promesa, mientras esperaba la ciudad de sólidos cimientos cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios. Por la fe también Sara, siendo estéril, obtuvo vigor para concebir cuando ya le había pasado la edad, porque consideró fiel al que se lo prometía. Y así, de un hombre, marcado ya por la muerte, nacieron hijos numerosos, como las estrellas del cielo y como la arena incontable de las playas.

Por la fe, Abrahán, puesto a prueba, ofreció a Isaac: ofreció a su hijo único, el destinatario de la promesa, del cual le había dicho Dios: «Isaac continuará tu descendencia». Pero Abrahán pensó que Dios tiene poder hasta para resucitar de entre los muertos, de donde en cierto sentido recobró a Isaac.

Y todos estos, aun acreditados por su fe, no consiguieron lo prometido, porque Dios tenía preparado algo mejor a favor nuestro, para que ellos no llegaran sin nosotros a la perfección.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 3, 1-9.26-28

¡Oh, insensatos Gálatas! ¿Quién os ha fascinado a vosotros, a cuyos ojos se presentó a Cristo crucificado? Solo quiero que me contestéis a esto: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley o por haber escuchado con fe? ¿Tan insensatos sois? ¿Empezasteis por el Espíritu para terminar con la carne? ¿Habéis vivido en vano tantas experiencias? Y si fuera en vano... Vamos a ver: el que os concede el Espíritu y obra prodigios entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley o por haber escuchado con fe?

Lo mismo que Abrahán: *creyó a Dios, y le fue contado como justicia*. Reconoced, pues, que hijos de Abrahán son los de la fe. En efecto, la Escritura, previendo que Dios justificaría a los gentiles por la fe, le adelantó a Abrahán la buena noticia de que *por ti serán benditas todas las naciones*. Así pues, los que viven de la fe son bendecidos con Abrahán el fiel.

Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. Cuantos habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo. No hay judío y griego, esclavo y libre, hombre y mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.

El estado de la fe en nuestra sociedad

Nuestra sociedad se está acostumbrando a los funerales celebrados sin ninguna referencia a Dios; basta a lo más una alusión al “desde arriba”, que tiene un cierto impacto psicológico en el momento pero que con el paso del tiempo se difumina y desaparece como foco de interés. Nuestra sociedad se está acostumbrando a las celebraciones matrimoniales festivas, bellas, hasta en parajes exóticos, incluso solidarias, pero sin la menor referencia a nuestro Dios. Nacen niños, se celebra su nacimiento, pero sin referencia al Dios Creador y Padre. Hay un turismo religioso, que no busca el encuentro con Dios, sino la satisfacción de una curiosidad artística, o exótica... Vemos como normal que personajes relevantes de la ciencia, de la cultura, de la política, del arte en todas sus expresiones, de la economía, del deporte se confiesen no-creyentes.

Asistimos también a un alejamiento progresivo de la fe motivado por la seducción de realidades inmediatas que acaparan la atención de la gente: la crisis económica, la actualidad política y cultural, el ritmo festivo, deportivo, las nuevas propuestas de salud, embellecimiento, distracción, turismo, que la sociedad ofrece. Nuestra sociedad europea, se va alejando progresivamente de la fe en Dios, de la fe en Jesús.

La sociedad emergente, las nuevas generaciones son mayoritariamente no-creyentes. Los familiares que al menos practican su fe y creen asisten al espectáculo con demasiada comprensión. Nosotros mismos, los bautizados, con resignación, como si de algo irremediable se tratara.

Por la fe, somos herederos de la promesa hecha por Dios a Abraham. Hemos recibido y acogido esta fe por medio de nuestros padres en el bautismo. No podemos ser nosotros esos “insensatos” que no reconocen la grandeza del don recibido, que vuelven a caer en lo fácil, en lo que la sociedad nos propone como ideal sin contar con Dios. La Escritura nos muestra que la fe es algo mayor que nosotros mismos, algo que supera nuestra mirada limitada, un don de Dios. Así lo descubrió Pablo, al afirmar que acoger a Jesucristo por la fe hacía a todos iguales superando toda distinción marcada por la Ley.

En el bautismo se produce un nuevo pueblo, un pueblo mesiánico universal. Ésta es la gran convicción de Pablo: que se ha establecido un nuevo pueblo formado por judíos y gentiles con igualdad absoluta de derechos. Pablo interpreta el acontecimiento de la alianza de Dios con Abraham, basada en la promesa y en la fe, como el único acontecimiento fundante del pueblo. La alianza del Sinaí, la de Moisés con la entrega de las tablas de la Ley, es de una categoría secundaria y es superada en la época mesiánica. Así conecta al nuevo pueblo con la antigua alianza, realizada en Abraham. Los miembros del pueblo mesiánico son los verdaderos hijos y herederos de Abraham, ya que la auténtica descendencia de Abraham es el Mesías. Por eso, el nuevo pueblo mesiánico es el auténtico Israel de Dios y sus miembros son los auténticos hijos de Dios libres, frente a los esclavos que están bajo el dominio de la ley y de los ídolos.

Nosotros hemos recibido esta fe y somos responsables de vivirla y transmitirla en la sociedad que nos toca vivir. Somos conscientes de las dificultades y de que la defensa de la fe ha llevado a muchos a dar la propia vida, empezando por el Maestro. Nuestro compromiso es mantener viva la fe que recibimos porque “cuando la fe se aminora existe el riesgo de que también se aminoren los fundamentos de la vida (...). Si quitamos la fe en Dios de nuestras ciudades, se enfriará la confianza entre nosotros; lo que nos unirá será solamente el miedo; quedaría amenazada la estabilidad. (...)” “La fe ilumina la vida en sociedad; poniendo todos los acontecimientos en relación con el origen y el destino de todo en el Padre que nos ama, los ilumina con una luz creativa en cada nuevo momento de la historia.” (LF, 55).

Cfr. ECOLOGÍA DEL ESPÍRITU – José Cristo Rey García Paredes - (<http://www.xtorey.es/?p=2730#more-2730>, <http://www.xtorey.es/?p=185>)

Reflexionamos:

- ¿Te sientes verdaderamente bautizado o solo eres una persona que pasó por el bautismo?
- ¿En qué aspectos crees vivir responsablemente como persona bautizada?
- ¿Crees y te preocupa que tu vida de cristiano repercute en los demás, cercanos y lejanos, dando testimonio de Cristo, creando fraternidad?
- ¿Harías ahora con gusto y con toda la conciencia la renovación de las promesas bautismales?

